



El invitado especial

Año 2021, mes de julio, ciudad de Lima, próximos a celebrar el Bicentenario de la Independencia del Perú. Dentro de las festividades está programada para el 28 de julio, la gran cena en el Palacio del Gobierno con todas las Autoridades e invitados especiales.

Enrique, de 33 años, hombre alto, delgado, tez nativa y de cabello negro (un rizo le caía en la frente de vez en cuando), profesor de una escuela rural de la ciudad de Arequipa, viajaba en bus por la carretera emocionado porque había sido invitado a la gran cena. Mira una y otra vez la tarjeta donde lee su nombre en letra artística y el escudo de la nación en repujado de oro...

El Excelentísimo Presidente de la República le invita a...

Se puso su mejor terno y se dirigió al Palacio de Gobierno, entró a un gran salón lleno de luces, con mesas y sillas elegantemente vestidas y decoradas con flores de todos los colores.

Al llegar a su mesa, encontró a dos señores con uniforme militar de gala, uno de ellos parecía extranjero, una pareja que se identificó él de Colombia, ella de Ecuador. Estaba también un caballero muy parecido a nuestro libertador José de San Martín, según las fotos encontradas. Además, una guapa señorita de tez clara, cabello negro lacio y de ojos oscuros vivaces, de aire peruano, que dijo llamarse Emma. Enrique, se presentó.

Emma, trujillana, profesora de la ciudad de Lima, habla sobre la pandemia, que hubieron muchos enfermos y fallecidos y que el país se vio muy afectado con retroceso en la economía.

La señorita quiteña dijo con mucha fuerza:

—Sí, pero no olvidemos que son las mujeres, quienes como siempre, fueron el soporte.

Emma contestó algo sonrojada, debido a que además sintió todas las miradas sobre ella. Quizás el comentario no había sido oportuno. Sin embargo, el señor colombiano dijo:

—Lo rescatable es que la gente en general, descubrió nuevas formas de compartir con su familia y amigos.

El militar peruano, que curiosamente tenía apariencia pacífica, mirada tierna y trato fino, en voz modulada y amigable dijo:

—La gente cambió para bien. Se mejoró la atención en los hospitales, disminuyó la corrupción se invirtió más en la educación, seguridad y en salud. Incluso ha disminuido considerablemente la violencia. ¡Qué hermosa forma de celebrar nuestro Bicentenario!

—¡Salud por eso! —Dijo el otro militar en tono chileno. Todos en la mesa levantaron sus copas, las que sonaron al tocarse entre ellas.

Rápidamente tuvieron que dejar de hablar para escuchar a Juan Diego Flores que cantaba la Flor de la Canela, composición de Chabuca Granda.

Después de los aplausos, Enrique, retoma la conversación y pregunta:

—¿Por qué la celebración del Bicentenario en el Perú se considera a partir de la proclamación de la independencia el 28 de julio de 1821? En otros países como Chile, Bolivia, México entre otros, celebraron ya su Bicentenario teniendo en cuenta el inicio del proceso independista.

El hombre parecido a San Martín, mira a todos confirmando si alguien se anima a decir algo, acomoda su servilleta y con voz firme y en dejo argentino característicos, dice:

—Tal vez tengas razón, se pudo tomar como referencia las rebeliones con las que se inicia el proceso independista, pero les recuerdo que el centro del poder colonial de España en América se centralizaba principalmente en el Virreinato del Perú y teníamos que intervenir como fuerzas independistas extranjeras.

Al escuchar “Teníamos que intervenir”, Enrique y Emma cruzan miradas de asombro. Enrique se acerca al oído del señor argentino...

—¿Me dijo su nombre completo?

—José, José de San Martín.

En plena sorpresa de parte de Enrique, escucha que el joven animador del Evento se dirige a todos e invita a los participantes a ponerse de pie para cantar el Himno Nacional. Un fuerte sonido de sillas que se retiran al unísono se siente en la sala, empieza las notas del himno patrio y el canto emocionado de los presentes a todo pulmón. Todos cantan con gran emoción y al terminar el himno gritan ¡Viva la Patria! ¡Viva la Libertad! ¡Viva el Perú!

—Enrique, despierta, ¡despierta! —Gritaba Emma entre risitas— Ya estamos llegando a Lima, haz estado soñando durante todo el viaje y cantabas con voz fuerte nuestro Himno Nacional, tan clarito que los del bus nos contagiarnos y cantamos también.

Todos los pasajeros lo miran con agrado, incluso sonríen y elevan el pulgar en señal de aprobación. Enrique se siente algo avergonzado, retira su equipaje de mano y con Emma se preparan a bajar.

Enrique acomoda sus pertenencias y se encuentra con una tarjeta de invitación, la que su hermano José le envió para pasar las Fiestas Bicentenarias en Lima.

Queridísimo hermano, tu familia en Lima te esperamos con los abrazos abiertos. No faltes. No es una fiesta patria más ¡Es el Bicentenario! Tenemos que estar juntos. Eres nuestro invitado especial.

Enrique esbozó una sonrisa. ¿Mucha imaginación, sueño u otra dimensión?

Escritora:
MICAELA TALAVERA
(Lima, 1947)

ESCRIBE
TALLER CREATIVO
ESCRIBIDORES
Conductora:
Milagros Salas Ochoa

